

# China en África: Entre la cooperación y la competencia

## China in Africa: Between cooperation and competition

Nikole Vanessa Lara Galindo<sup>1</sup>, Alfonso F. Algora Buenafé<sup>2</sup>

### INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

<sup>1</sup> Universidad Internacional SEK.  
E-mail: nikole.vanessa@outlook.com  
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0000-0000-0000>

<sup>2</sup> Universidad del Pacífico Paraguay  
E-mail: [algora.alfonso@gmail.com](mailto:algora.alfonso@gmail.com)  
Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-2784-2578>

CITACIÓN: Lara Galindo, N.V., & Algora Buenafé, A.F. (2025). Resiliencia: China en África: Entre la cooperación y la competencia. Podium, 47, 127-134.  
doi:10.31095/podium.2025.47.8

ENLACE DOI:  
<http://dx.doi.org/10.31095/podium.2025.47.8>

### Resumen

En la última década, China ha intensificado su presencia en África a través de inversiones en infraestructura, comercio y cooperación estratégica. Este artículo analiza sus tácticas, impactos económicos y políticos, así como las reacciones de otras potencias. A partir de una revisión de literatura y estudios de caso, se exploran los beneficios, riesgos y escenarios futuros de esta relación. Si bien la cooperación ha impulsado el crecimiento económico, también ha generado una creciente carga de deuda externa y dependencia financiera, lo que plantea desafíos para la sostenibilidad económica de la región. Además, el modelo extractivista prioriza los intereses chinos, limitando la diversificación productiva en África. La reducción de la influencia occidental en la región ha reconfigurado las dinámicas geopolíticas, pero la sostenibilidad de esta relación dependerá de estrategias africanas que fomenten una cooperación más equilibrada, transparente y beneficiosa en términos financieros, ambientales y culturales.

### Palabras Clave:

*África, China, cooperación, desarrollo, diplomacia económica, inversiones.*

**Clasificación JEL:** F21, F5, F54.

### Abstract

Over the past decade, China has intensified its presence in Africa through investments in infrastructure, trade and strategic cooperation. This article analyses its tactics, economic and political impacts, as well as the reactions of other powers. Based on an academic review and case studies, it explores the benefits, risks and future scenarios of this relationship.

While cooperation has boosted economic growth, it has also generated debt and dependency, limiting productive diversification. Although it has reduced Western influence over Africa, the extractivist model benefits China. Africa must therefore adopt strategies for a more balanced, transparent and sustainable partnership, both financially, culturally and environmentally.

### Keywords:

*Africa, China, development, economic diplomacy, investments*

**JEL Classification:** F21, F5, F54.



## Introducción

En las últimas dos décadas, China ha incrementado significativamente su presencia en África a través de inversiones masivas en infraestructura y recursos naturales, lo que ha tenido un impacto considerable en el desarrollo económico y político de los países africanos. China ha basado su estrategia en el principio de "Cooperación Sur-Sur", promoviendo una relación de desarrollo mutuo entre países en desarrollo (Brautigam, 2020), algo que se viene demostrando a partir de la colaboración especial que viene manteniendo con países africanos desde la década de 1950 pero que fue impulsada en los años 90 y principios de 2000. Durante ese período, China adoptó una táctica más activa de cooperación con países africanos, promovida principalmente por el Foro de Cooperación China-África (FOCAC, por sus siglas en inglés), que se estableció en 2000.

Una de las primeras colaboraciones importantes fue en construcción y en el fortalecimiento de los intercambios comerciales. Por ejemplo, en los años previos a la formación del FOCAC, China ya había comenzado a desarrollar proyectos clave, como la obra de una línea ferroviaria que conecta Addis Abeba (Etiopía) con Djibouti, un proyecto que se inició a mediados del siglo XX pero que continuó expandiéndose con el apoyo chino más tarde. Además, a partir de 2000, las inversiones en recursos naturales, como el petróleo y los minerales en África, comenzaron a aumentar, especialmente con países como Sudán y Angola. Algunos de los principales receptores de inversiones chinas incluyen Angola, Nigeria, Sudáfrica, Etiopía, Egipto y Kenia, su enfoque combina financiamiento mediante

créditos preferenciales y asociaciones público-privadas con gobiernos africanos para la ejecución de proyectos de infraestructura, destinando millones de dólares para la construcción de carreteras, puentes, aeropuertos y sistemas ferroviarios (Alden, 2014).

El modelo usado es el de "infraestructura a cambio de recursos", una de las estrategias más emblemáticas que ha caracterizado la relación comercial y de inversión entre ambos bloques en las últimas décadas. Este modelo, en su núcleo, está basado en una organización de intercambios que facilita la construcción de infraestructura crítica en África, mientras China asegura su acceso a recursos naturales esenciales para su industria y crecimiento económico en donde los acuerdos suelen involucrar préstamos a bajo interés, acompañados por la participación de empresas chinas en la construcción y gestión de los proyectos, certificando el acceso a extracción de petróleo, cobre y minerales poco comunes. (Shinn & Eisenman, 2012)."

Los acuerdos entre China y los países africanos suelen involucrar no solo estos préstamos a bajo interés sino también condiciones de financiamiento bastante flexibles. Estos préstamos generalmente se otorgan a través de bancos de desarrollo chinos como el Exim Bank de China, el China Development Bank, entre otros, donde la baja tasa de interés y la flexibilidad en los plazos de pago son aspectos atractivos para los gobiernos africanos que enfrentan desafíos financieros y no siempre tienen acceso a créditos o a tasas favorables en otros mercados internacionales. Además, los proyectos son usualmente ejecutados por empresas chinas que participan directamente en la construcción, operación y, en algunos casos, la gestión de estas infraestructuras. Esto implica que China no solo provee el

financiamiento, sino también los conocimientos técnicos y operacionales necesarios para llevar a cabo los proyectos. A cambio de estos préstamos y la construcción de infraestructura, China asegura el acceso a recursos naturales estratégicos que son esenciales para su modelo económico, especialmente aquellos como petróleo, cobre y otros minerales estratégicos y tierras. Estos recursos son fundamentales para sostener el ritmo de crecimiento de la economía china, particularmente para sus industrias manufactureras y de alta tecnología. Como ejemplo de lo anterior se tiene la financiación de la reconstrucción de Angola tras su guerra civil, un plan para asegurar el acceso a los recursos petroleros del país; préstamos a Sudán para proyectos de infraestructura a cambio de contratos que garantizaban el acceso a los recursos petroleros sudaneses; o la inversión en la industria minera de Zambia a cambio de acceso a grandes depósitos de cobre y otros minerales. En muchos de estos acuerdos, el pago del préstamo se realiza mediante el suministro de estos recursos en lugar de dinero, lo que garantiza una forma de pago más directa y que, a menudo, resulta en condiciones propicias tanto para los gobiernos africanos como para China.

### Proyectos clave

China ha sido un actor de vital importancia en el desarrollo de África a través de una serie de proyectos clave que abarcan desde infraestructuras hasta tecnología y salud. Uno de los ejemplos más notables es el ferrocarril Mombasa-Nairobi en Kenia, que ha transformado la conectividad regional (Mwangi, 2018) y ha impulsado el comercio en el este de África. La construcción del ferrocarril, que comenzó en 2013 y se completó en 2017, fue ejecutada por China Road and Bridge Corporation (CRBC), una subsidiaria de

China Communications Construction Company (CCCC). Este proyecto ha reducido considerablemente el tiempo de transporte entre Mombasa y Nairobi, favoreciendo el flujo de mercancías y aumentando la competitividad económica de Kenia en la región.

En el ámbito portuario, China ha tenido un impacto similar en países clave como Tanzania, Mozambique y Djibouti. Por ejemplo, en Tanzania, la empresa China Harbor Engineering Company (CHEC) completó la expansión del puerto de Dar es Salaam en 2017, con una inversión que superó los 10 mil millones de dólares. Este puerto, uno de los más importantes de África Oriental, ha sido modernizado para manejar un mayor volumen de carga, facilitando el comercio intraafricano y con el resto del mundo. En Mozambique, el puerto de Beira también fue ampliado en 2018, con el apoyo de empresas chinas, mejorando su capacidad de carga y posicionando a la región sur del continente como un punto clave para el comercio marítimo. Djibouti, ubicada estratégicamente cerca del estrecho de Bab el-Mandeb, es otro ejemplo donde China ha jugado un papel central, con la construcción de un nuevo puerto en 2016 que ha reforzado la seguridad marítima y mejorado la infraestructura de transporte para la región.

Un proyecto emblemático en el sector energético fue la Represa de Merowe en Sudán, una de las mayores obras hidroeléctricas financiadas por China. Esta represa, que comenzó en 2003 y se completó en 2010, ha aumentado significativamente la capacidad energética de Sudán, proporcionando electricidad a millones de personas y mejorando la capacidad industrial del país. La China Gezhouba Group Corporation (CGGC), en asociación con empresas sudanesas, fue la encargada de la construcción de este proyecto, cuyo impacto ha sido vital para el desarrollo del país.

En el ámbito industrial, las Zonas Económicas Especiales (ZEE) han sido otro pilar de la cooperación entre China y África. Países como Etiopía, Zambia y Nigeria han sido beneficiarios de estas zonas, donde China ha facilitado la industrialización. En Etiopía, por ejemplo, se ha creado la Zona Económica Especial de Adama, un parque industrial con una inversión de más de 500 millones de dólares, en el que las empresas chinas han establecido fábricas en sectores clave como la manufactura textil y la electrónica. Este tipo de proyectos no solo ha atraído inversiones extranjeras, sino que también ha generado empleo local y ha impulsado el crecimiento económico en varias regiones africanas.

La expansión de las telecomunicaciones ha sido otra área en la que China ha tenido una fuerte presencia, especialmente a través de empresas como Huawei y ZTE. En Sudáfrica, Kenia y Egipto, estas empresas han desplegado redes avanzadas de 4G y 5G, mejorando la conectividad en toda África. Huawei, por ejemplo, ha colaborado en el desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones en Kenia desde 2014, un proyecto que ha permitido mejorar las comunicaciones en áreas rurales y urbanas, facilitando el acceso a internet y promoviendo la inclusión digital.

Finalmente, en el sector de la salud, China ha construido hospitales y ha proporcionado equipos médicos en varios países africanos. En Angola, Ghana y Zimbabue, China ha ayudado a establecer instalaciones sanitarias modernas y ha enviado equipos médicos y profesionales de la salud para fortalecer los sistemas sanitarios locales. En Angola, el Hospital Provincial de Cuito, inaugurado en 2013, es un claro ejemplo de cómo la cooperación china ha mejorado la atención médica en

áreas rurales, donde los servicios de salud eran limitados. En Ghana, China inauguró un hospital en 2010, contribuyendo significativamente a la mejora de la salud pública en la capital, Accra.

### **Beneficios de la influencia china**

Principalmente los beneficios para África pueden resumirse en el desarrollo económico, proporcionando infraestructura necesaria para el crecimiento y facilitando el acceso a mercados globales (Naughton, 2018), ya que los países africanos, que a menudo carecen de infraestructura adecuada, reciben una gran cantidad de proyectos de construcción y modernización, lo cual contribuye a mejorar la conectividad, lo que a su vez facilita el comercio interno y las inversiones extranjeras. Del mismo modo, estos proyectos generan empleos en la construcción y, en algunos casos, también en la gestión y operación de las nuevas infraestructuras, contribuyendo igualmente a la transferencia de tecnología y conocimientos técnicos (Brautigam, 2011).

Finalmente, la relación con China ha permitido a muchos países africanos transformar sus socios económicos, reduciendo su dependencia de las potencias occidentales (Brautigam, 2011) como Estados Unidos y Europa, negociando condiciones más favorables, además de mejorar la conectividad dentro y entre los países africanos facilitando el comercio y facilitando el crecimiento económico (Naughton, 2018). Un claro ejemplo es Zambia, que tradicionalmente dependía de la inversión estadounidense y europea en minería, pero con la creciente participación de China en la industria del cobre, ha logrado diversificar sus socios comerciales y reducir su vulnerabilidad a las fluctuaciones de los mercados occidentales. Sudáfrica, por su parte, ha fortalecido sus relaciones con China en sectores como la energía y la

manufactura, disminuyendo la influencia tradicional de Europa en sus proyectos de infraestructura y tecnología.

Como contraprestación podríamos destacar que China se beneficia en el acceso a recursos naturales, necesarios para una nación con una creciente demanda de ese tipo de insumos para sostener su industria, así como el acceso preferencial a petróleo, gas o minerales estratégicos (Neodimio, Lantano...), esenciales para sus industrias tecnológicas y de fabricación. Colateralmente, y a partir de estos acuerdos, China también aumenta su influencia política y económica en la región africana, ganando apoyos en foros internacionales y beneficiándose de acuerdos bilaterales que le permiten obtener ventajas estratégicas.

### **Riesgos de la influencia china**

El modelo de cooperación entre China y África ha sido objeto de críticas debido a varios factores relacionados con la sostenibilidad económica y social. Uno de los mayores desafíos es la acumulación de deuda, que ha alcanzado niveles preocupantes en varios países africanos. A pesar de que los préstamos ofrecidos por China suelen tener tasas de interés bajas, la falta de una base económica diversificada y la caída de los precios de los recursos naturales pueden generar una incapacidad de pago en los países prestatarios. Como consecuencia, estos países se ven sometidos a una creciente presión para cumplir con sus obligaciones financieras, lo que podría derivar en un impago o en una deuda impaga, limitando su capacidad para tomar decisiones económicas soberanas (Sampson, 2016). Este escenario no solo genera una carga financiera, sino que también pone en peligro la estabilidad económica y el desarrollo sostenible a largo plazo.

Además, la relación económica entre China y África ha fomentado una dependencia de los recursos naturales. Algunos críticos sostienen que, en lugar de promover una diversificación económica que impulse sectores como la manufactura o la tecnología, el modelo se ha centrado excesivamente en los recursos extractivos, perpetuando la dependencia de estos recursos. Este enfoque limita las oportunidades de desarrollo económico sostenible en el continente y refuerza la estructura económica primitiva de muchos países africanos, que continúan siendo exportadores de materias primas sin un valor agregado significativo.

Otro aspecto negativo del modelo es la falta de transparencia en algunos acuerdos. Aunque China ha invertido significativamente en proyectos de infraestructura y desarrollo, la falta de claridad en los términos de estos acuerdos ha generado preocupación sobre su impacto a largo plazo en las economías africanas. Los críticos señalan que, en algunos casos, los proyectos no han estado alineados con los intereses de desarrollo sostenible de los países africanos, ya que favorecen la explotación de recursos sin reinversión suficiente en las economías locales. Este fenómeno podría resultar en una explotación insostenible de los recursos naturales, sin un adecuado retorno para las poblaciones locales.

La presencia de empresas chinas en el continente también ha generado tensiones en las economías locales. En algunos países, estas empresas han desplazado a las compañías africanas, limitando las oportunidades para el desarrollo de industrias locales y pequeñas empresas, lo que impacta negativamente en la soberanía económica de los países (Hilson, 2018). Además, las tensiones sociales y políticas derivadas de estos proyectos no deben

subestimarse. Las comunidades locales, que en muchas ocasiones se ven desplazadas por la construcción de infraestructuras o la explotación de recursos, han expresado su frustración ante las condiciones laborales y la falta de beneficios tangibles para las poblaciones afectadas (Hilson, 2018). La explotación laboral, junto con el desplazamiento forzoso de comunidades, genera un clima de descontento y puede exacerbar las tensiones sociales en países africanos, que ya enfrentan desafíos económicos y políticos internos.

### **Conclusiones**

La estrategia de China en África ha tenido un impacto profundo tanto en lo económico como en lo político, y es que, si bien las inversiones chinas han proporcionado beneficios significativos para este continente, también han creado riesgos a ser gestionados. A medida que la relación entre China y África va evolucionando, será decisivo para los países africanos el hallar un equilibrio que les permita maximizar los beneficios de esta cooperación y en balance mitigar los riesgos inscritos. a esta relación

La cooperación entre China y África ha demostrado ser un motor significativo de crecimiento económico para varios países del continente, principalmente a través de proyectos de infraestructura que han mejorado la conectividad interna y facilitado el acceso a mercados globales. Sin embargo, la relación también ha revelado una serie de desafíos que amenazan la sostenibilidad económica de los países africanos. La acumulación de deuda, impulsada por préstamos con condiciones aparentemente favorables, pero a menudo insostenibles, ha generado un entorno de vulnerabilidad económica, particularmente en países que dependen de los recursos naturales para sostener sus

economías. A pesar de los beneficios inmediatos, esta relación ha acentuado la dependencia de los recursos naturales, limitando la capacidad de los países africanos para diversificar sus economías y desarrollar sectores clave como la manufactura o la tecnología.

Si bien la cooperación con China ha permitido a los países africanos diversificar sus socios comerciales y reducir su dependencia de potencias occidentales, el modelo de cooperación extractivista favorece a China en términos de acceso a recursos naturales cruciales para su industria. A la vez, este enfoque ha obstaculizado el desarrollo de sectores más complejos y con mayor valor agregado, perpetuando una estructura económica basada en la exportación de materias primas sin una transformación significativa.

Por lo tanto, es crucial que los países africanos reconfiguren su relación con China para maximizar los beneficios derivados de esta cooperación, a la vez que mitigan los riesgos asociados y lograr así una negociación equilibrada y transparente. En este sentido, las recomendaciones planteadas incluyen la diversificación económica, la gestión responsable de la deuda y la mejora de la transparencia en los acuerdos bilaterales. Solo a través de una integración equilibrada de los intereses de desarrollo sostenible y la cooperación internacional, los países africanos podrán construir economías más resilientes y menos dependientes de las fluctuaciones de los mercados globales, y así evitar la dependencia.

### **Recomendaciones**

Es urgente que los países africanos diversifiquen sus economías para reducir la dependencia de los recursos naturales y crear sectores de mayor valor agregado. La inversión en áreas como la manufactura, las

tecnologías de la información, y los servicios debe ser prioritaria porque esta diversificación no solo permitirá que los países africanos sean menos vulnerables a las fluctuaciones de los precios de los recursos naturales, sino que también fortalecerá su capacidad de negociación frente a potencias extranjeras como China.

La deuda externa ha sido un tema recurrente en las relaciones entre China y África, y su manejo adecuado es esencial para evitar crisis económicas. Los gobiernos africanos deben implementar políticas y mecanismos de deuda sostenible que aseguren que los términos de los préstamos sean viables a largo plazo. Esto implica la negociación de condiciones de pago más justas, tasas de interés razonables, y la implementación de estrategias para mitigar los riesgos asociados a la acumulación de deuda.

Para maximizar los beneficios de la cooperación con China, los países africanos deben asegurarse de que los acuerdos no solo se enfoquen en infraestructura, sino que también incluyan componentes destinados a la transferencia de tecnología, desarrollo de capacidades locales, y creación de empleo en sectores clave. Es necesario que estos acuerdos sean equilibrados y favorezcan un desarrollo económico inclusivo.

Los acuerdos bilaterales con China deben ser transparentes, claros, y alineados con los principios de desarrollo sostenible. Los gobiernos africanos deben asegurarse de que los términos de los acuerdos sean revisados por actores independientes y que se involucren a todas las partes interesadas en el proceso de toma de decisiones. Esto ayudará a evitar acuerdos que favorezcan exclusivamente a China y que no beneficien de manera equitativa a las poblaciones locales. Dado el impacto que

muchos proyectos de infraestructura y extracción de recursos tienen en las comunidades locales y el medio ambiente, es fundamental que los gobiernos africanos implementen regulaciones estrictas en cuanto a las condiciones laborales, el respeto por los derechos humanos, y la protección ambiental. La supervisión de los proyectos financiados por China debe ser rigurosa para asegurar que estos se desarrollen de manera sostenible y beneficiosa para las poblaciones locales.

### Referencias Bibliográficas

Alden, C. (2014). *China in Africa*. Hurst Publishers.

Bräutigam, D., & Xiaoyang, T. (2011). Chinese FDI in Africa: Developments, Motives and Implications. *South African Journal of International Affairs*, 18(3), 257-275.

<https://doi.org/10.1080/10220461.2011.637294>

Brautigam, D. (2011). *The Dragon's Gift: The Real Story of China in Africa*. Oxford University Press.

Brautigam, D. (2020). *Will Africa Feed China?*. Oxford University Press.

Hilson, G. (2018). The Risks and Opportunities of China's Engagement with Africa. *Development and Change*, 49(3), 679-701.

<https://doi.org/10.1111/dech.12474>

Mohan, G. (2020). *China's Belt and Road Initiative in a Global Context: Perspectives from Italy and Japan*. Springer.

Naughton, B. (2018). *The Chinese Economy: Adaptation and Growth*. MIT Press.

Sampson, T. (2016). *The African Union: Pan-Africanism, Peace and Security*. Routledge.

Shinn, D. H., & Eisenman, J. (2012). *China and Africa: A Century of Engagement*. University of Pennsylvania Press.

Mwangi, N. (2018). *The Impact of Chinese Infrastructure Investment on East Africa's Development*. *Journal of African Economies*, 27(suppl\_1), i28-i45. <https://doi.org/10.1093/jae/eex011>